

## Gustavo Ernesto Emmerich Isaac (1954-2013). Uno de los nuestros

*Gustavo Ernesto Emmerich Isaac (1954-2013).  
Goodfellas*

Víctor Alarcón Olguín\*

Existe la premisa tradicional de que la ciencia política se centra en el estudio del Estado y/o el poder como sus principales objetos de estudio. Gustavo Ernesto Emmerich Isaac (1954-2013) rechazaba tal afirmación, en tanto pensaba que la política estaba hecha —y debía ser dirigida— desde el ámbito de la sociedad, además de que debía forjar ciudadanía en un entorno de libertades e igualdad. Así se lo planteó como una divisa que ciertamente fue desarrollando de manera insistente en muchos de los escritos metodológicos y de alcance empírico que realizó a lo largo de su carrera académica.

Gustavo llegó a México hacia finales de los años setenta de su natal Argentina, con la idea de encontrar un mejor entorno del que se vivía en medio de la dictadura que imperaba en ese momento. Había estudiado la licenciatura en Ciencia Política en la Universidad del Salvador (donde tomó clase específicamente con Guillermo O'Donnell). Ya instalado en México, se enroló en la Maestría en Ciencias Sociales en la sede México de la FLACSO, a la vez que comenzó a trabajar en diversas instituciones (incluso como traductor *free-lance*) en la búsqueda del sustento para su incipiente familia *argenmex*, lo que lo hizo moverse por instancias como la Universidad Pedagógica Nacional y más concretamente en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México, donde hasta el momento actual se le reconocía como uno de los principales actores que ayudaron en su proceso fundacional y de consolidación académica. En dicha universidad se publicó su primer libro en

---

*De Política*, REVISTA DE LA ASOCIACIÓN MEXICANA DE CIENCIAS POLÍTICAS / Año 1, núm. 1, julio-diciembre de 2013. pp. 130-135.

\* Profesor-Investigador Titular "C" tiempo completo definitivo en el Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México (alar@xanum.izt.uam.mx)

tierras mexicanas: *Votos y botas. Hegemonía y dominación en Argentina, Brasil y Venezuela* (Toluca, UAEM, 1980).<sup>1</sup>

Una segunda etapa de formación escolar la emprendió como estudiante del Doctorado en Ciencia Política en la UNAM, cuyo título obtendría a mediados de los años ochenta. En ese contexto, tuvo la oportunidad de vincularse a los proyectos de investigación promovidos por el Dr. Pablo González Casanova en el Instituto de Investigaciones Sociales. Por ese entonces, sus temas de investigación se concentraron en los aspectos comparativos de los regímenes políticos y los procesos de industrialización de América Latina, así como el interés asociado al estudio de la metodología de la ciencia política y su estatuto científico. Destaca, por ejemplo, su artículo “Ejercicio del poder y carácter de los regímenes en América Latina, 1801-1984”, incluido en el volumen colectivo *El Estado en América Latina. Teoría y práctica* (México, Siglo XXI, 1990), precisamente coordinado por don Pablo.

Pero sin duda su participación en el libro colectivo *Las elecciones en México. Evolución y perspectivas* (México, Siglo XXI, 1985), también coordinado por González Casanova, le abriría la puerta a lo que serían dos de sus principales campos de análisis dentro de los estudios electorales, como lo fueron el análisis de la geografía del voto (un tema escasamente desarrollado en el país para ese entonces) y el estudio de los procesos electorales locales. Ello se constata con la posterior aparición de libros seminales bajo su coordinación, como por ejemplo, el clásico *Votos y Mapas. Estudios sobre geografía electoral en México*, (Toluca, UAEM, 1993) y *El voto ciudadano en el Estado de México 1990-1997* (Toluca, UAEM, 1999), los cuales consolidaron la pauta que se fue perfilando ya como integrante del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, al cual precisamente entró como profesor titular en el año 1985. Cabe recordar que todavía no existía la época de las exclusividades académicas o los sistemas de estímulos, por lo que Gustavo coexistía en ambas universidades de manera cotidiana.

Ya dentro de la UAM, destacan sus colaboraciones en casi todos los volúmenes que han integrado la serie de los anuarios de investigación “Elecciones y Partidos Políticos en México”, la cual ha sido uno de los

---

<sup>1</sup> Cabe hacer la precisión de que en estas páginas sólo me restringiré a un conjunto específico de trabajos de Gustavo. En la UAM-I se pretende hacer una recopilación lo más puntual posible de su producción intelectual, la cual se encuentra dispersa en un amplio número de libros y revistas tanto en México como en Iberoamérica.

proyectos con mayor longevidad que existen precisamente en el área de Procesos Políticos de la UAM-I, a partir de su lanzamiento en 1993. Otros libros relevantes en este campo fueron sus coordinaciones a los volúmenes *Elecciones en la ciudad de México, 1376-2005* (México, IEDF, 2005) o más recientemente *Elecciones 2012: Evaluación e Implicaciones Políticas* (México, UAM-I, 2012), que aunque apareció como una autoría colectiva Gustavo se echó auestas la ingente tarea de integrar, homologar e incluso reescribir parte del mismo, a efecto precisamente de darle la mayor uniformidad.

Por otra parte, Gustavo Emmerich desarrolló labores de consultoría y de evaluación en asuntos varios como la seguridad nacional, transparencia, participación ciudadana y rendición de cuentas para dependencias gubernamentales y organismos autónomos como el PNUD en Centroamérica (particularmente, en Guatemala y El Salvador), y en México para diversos institutos electorales locales, el IFE o el TEPJF. Precisamente, este Tribunal le publicaría uno de sus últimos libros, como lo fue su opúsculo *La representación proporcional en los legislativos mexicanos* (México, TEPJF, 2012).

En la UAM-I, Gustavo mantuvo una participación incesante y por demás polifacética en sus campos de trabajo inicial, pero éstos se fueron expandiendo para incorporar una vertiente singular y también pionera: los estudios sobre la transnacionalización política y la integración económica tanto de la zona de América del Norte como del continente americano en general, a los que abordó desde una perspectiva que llamaría como “procesos de industrialización e integración extrovertida”. De esa manera, salieron varios libros bajo su coordinación a lo largo de los años noventa y ya durante los años correspondientes al presente siglo, entre ellos: *El dilema latinoamericano hacia el siglo XXI. Estado y políticas económicas en México, Brasil y Argentina* (México, UAM-I, 1991), *El Tratado de Libre Comercio. Texto y Contexto* (México, UAM-I, 1994) o *Procesos políticos de las Américas* (México, UAM-I, 1996). En el tiempo reciente se encontraba trabajando al frente de un amplio grupo de investigación (bajo la modalidad de un proyecto patrocinado del Conacyt y en colaboración con los profesores alemanes Ludger Pries y Bruno Lutz, sobre los efectos de la migración internacional (en particular, sobre prácticas como el voto transnacional) y cuyo antecedente en una primera etapa fue precisamente la edición del libro colectivo *La transnacionalización: enfoques teóricos y empíricos* (México, UAM-I/M.A. Porrúa, 2010).

Otra de sus publicaciones más relevantes, y con las cuales se mostraba siempre encariñado y satisfecho, fue su *Metodología de la Ciencia Política* (México, UAM-I, 1997), la cual fue preparada como un material docente que abriera una puerta de entrada al joven estudiante de la disciplina, y la cual complementó años después con la coordinación de un *Tratado de Ciencia Política* (Barcelona, Anthropos/UAM-I, 2007), en donde junto con quien escribe estas líneas articuló a los entonces componentes del área de Procesos Políticos de la UAM-I para que pudieran producir un libro de texto-balance de la disciplina, pensado desde la propia experiencia docente de la Ciencia Política hasta ese entonces impartida en la institución y con un acento, podría decirse, “latino-mexicano”.

Una empresa importante de alcance colectivo lo constituyó el volumen *Situación de la Democracia en México* (México, UAM-I, 2009), el cual surgió a partir de su interés respecto a desarrollar una aplicación concreta del modelo de evaluación democrática proveniente de IDEA Internacional. De hecho, viajaría hasta Estocolmo, Suecia, con el simple propósito de entrar en contacto con dicha organización y así asimilar (y obtener autorización) para poder emplear dicha metodología en el caso mexicano. De este trabajo se desprendería una versión sintética del mismo, la cual se publicó en inglés para la revista Norteamérica del CISAN-UNAM y otra para la revista española *Araucaria*, de la cual fue parte de su Consejo de Redacción, así como lo fue de la prestigiada *Revista Internacional de Filosofía Política*, coeditada por la UAM-I y la UNED de España. De hecho, su vínculo con el tema de la evaluación institucional lo mantuvo de manera central en sus actividades al participar en los trabajos de la Red de Investigación sobre la Calidad de la Democracia en México, en donde era una de sus cabezas conceptuales.

De manera particular, en el terreno editorial, dentro de la UAM-I no cabe omitir que él fue quien le dio el nombre a la publicación *Polis* en 1990 y la cual se ha mantenido vigente hasta hoy dentro del Departamento de Sociología como su órgano académico. Lamentablemente, a pesar de estar convenido, ya no pudo hacerse cargo de la dirección de la revista, como era su intento de hacerlo a partir del 2013.

Gustavo Emmerich complementó su compromiso institucional dentro de la UAM-I con importantes tareas de gestión, en tanto se desempeñó primero como coordinador de la licenciatura en Ciencia Política (1997-2000), para posteriormente encabezar la línea de Procesos Políticos y luego la Coordinación General del Posgrado en Estudios Sociales (2004-

2009), cuyo resultado fue precisamente llevar a dicho programa al nivel de reconocimiento de calidad internacional en sus niveles de maestría y doctorado por parte del Conacyt.

Su desempeño y calidad académica le permitieron tener reconocimientos importantes en vida, como haberse sostenido desde el año 2003 hasta su desaparición como profesor con el perfil deseable Promep, así como había alcanzado el nivel II del SNI, distinción que había renovado para el periodo 2012-2015. Asimismo, la Sociedad Mexicana de Estudios Electorales (SOMEE) le concedió la distinción de miembro honorario. De igual manera, se hizo miembro de asociaciones gremiales como la IPSA y la Society for Latin American Studies (SLAS), asociación inglesa a cuyo congreso asistía anualmente. De manera específica, había aceptado participar como integrante del Comité Organizador Académico del I Congreso Internacional de la AMECIP.

Resultaría poco justo en una nota como ésta reducirse a una simple enumeración curricular de las actividades de Gustavo. La conmoción e impacto que ha causado su infortunada partida física dentro del medio politológico latinoamericano se deben precisamente al respeto intelectual adquirido, pero además a la calidez que caracterizó a su personalidad. Estricto y con una enorme precisión conceptual, pero al mismo tiempo cordial y cercano con sus alumnos. Exigente hasta extremos poco convencionales en el trabajo académico, pero generoso e interesado en las minucias que provocaba una buena conversación sobre algún dato, lugar o acontecimiento poco conocido. No era fácil entrar en el radio de sus verdaderos afectos, pero sin duda ello nunca le restó ni cercanía ni respeto por parte de sus colegas dentro del áspero mundo de la politología. Ello resulta evidente a la luz de la enorme cantidad de coautorías y trabajos colectivos que publicó a lo largo de su trayectoria intelectual con compañeros y alumnos.

Quien suscribe tuvo la afortunada oportunidad de convivir con Gustavo Emmerich como colega, mentor académico (lo hizo asesorando mi tesis doctoral) y amigo-cómplice de muchos dilemas personales y batallas académico-institucionales. Describir su personalidad en un conjunto de palabras sin duda es un acto difícil como injusto, pero en este pálido reflejo testimonial me gustaría señalar el aspecto generoso con que disfrutaba la vida en el sentido más amplio del término. Para él, acercarse a la política era un acto de experiencia y conocimiento. Un hecho admirable fue que pese al avance de su enfermedad ello nunca le restó interés ni

ánimo para seguir con sus tareas y compromisos, ni tampoco abstenerse de viajar, beber y comer frugalmente, como todo un *bon vivant*.

Gustavo Emmerich forma parte de la noble estirpe de profesores argentinos que echaron raíces en México y que han formado innumerables generaciones de científicos sociales, como Judit Bokser, Oscar Correas, Adolfo Gilly, Ángel Nebbia (†) o Marcos Kaplan (†). Ello no le impidió retornar a su país como profesor visitante a las universidades de Belgrano y la del Museo Argentino o participar en congresos como el de la ALACIP celebrado en el año 2010 en Buenos Aires. Su exilio lo sobrellevó con mucha discreción y a la vez con mucho agradecimiento hacia México. Pero su decisión final fue que sus restos regresaran a la Argentina. Allá descansará físicamente, pero sin duda, muchas de sus ideas y proyectos se verán continuados entre todos aquellos quienes tuvimos el privilegio de tratarlo en este otro extremo de nuestra América.

Concluyo este *memento mori* con una idea que proviene del libro colectivo *Ellos y nosotros. Democracia y representación en el mundo actual* (México, 2006), que fuera producto de su breve incursión como empresario editorial (El sello se llamó Demos, al que por cierto no logró sumar a más prosélitos, por más esfuerzos que realizó al efecto) y el cual recupera las ponencias que consiguió comprometer a raíz de su participación del Congreso Mundial de Ciencia Política celebrado en Sudáfrica en 2003. Aquí Gustavo reflexiona en el sentido de que uno intenta formar parte de un Demos, de un Nosotros que irremisiblemente se rompe para dar paso al Ellos, a los Otros, a los que no son como uno. Quizás esa sea una de las enseñanzas más duras que ofrece la política, que como la existencia humana, termina separando y distinguiendo entre los vivos y los muertos, pese al quizás vano esfuerzo de tender puentes de trascendencia entre ambos mundos. Sin embargo, cabe hacer el intento para mantenernos en diálogo fraterno y caluroso con Gustavo, uno de Nosotros, los politólogos.

Mayo de 2013